

como las que se refieren al divorcio, la pensión alimenticia que los esposos deben entregar a sus esposas divorciadas y la tutela de los hijos, generalmente concedida por los tribunales a las mujeres que se divorcian de sus esposos, en detrimento de éstos. «No somos —explica Samra— antifeministas militantes. Por el contrario, creemos que existe una santidad en el papel de la mujer, y que ésta debe ser tratada con una cierta dosis de respeto y gentileza». Se proponen publicar una revista que llevará el título de «El pa-

triarca americano». Los movimientos feministas no conceden demasiada importancia a esta sociedad, y hasta apuntan que es un invento puro y simple de Kahlil Samra para ganar dinero después de haber perdido su empleo en la Fundación para la Esquizofrenia, y que sus ideas proceden del fondo árabe de su nacimiento y su primera educación, pero que carecen de verdadera aplicación en los Estados Unidos, donde el desarrollo social es muy distinto.

MONTEJURRA Y EL JOVEN CARLISMO

Todos los años, en la primera semana de mayo, se celebra en Montejurra una concentración carlista. Por alguna causa, esta concentración ha venido siendo calificada por los medios informativos de «romería» y ha pasado a engrosar el calendario folklórico de la nación, con un tratamiento paralelo al que puedan tener la Feria de Abril en Jerez, las Fallas en Valencia o la fiesta de Moros y Cristianos de Alcoy. No quiero decir que la concentración de Montejurra no tenga algo, y aún mucho, de romería tradicionalista. En efecto, los romeros se reúnen en el monasterio de Iruñeche, próximo a Estella, y ascienden hasta la cumbre del monte por un camino pedregoso para hacer el Via Crucis, deteniéndose ante las grandes cruces levantadas en memoria de los mártires de la Tradición. La fiesta, en su conjunto, tiene mucho de raigal, iba a decir, mucho de valleinlanesco y hemingwayano. Miles de boinas rojas —cien mil según los optimistas— ponen en el vigoroso paisaje de Navarra el colorido de una solidaridad antigua, de raíz hondamente popular. La explanada llamada de La Campa se llena de coches y autobuses de todas las provincias españolas que, en la ideología del carlismo, dejan de ser provincias para convertirse en nacionalidades. La variedad lingüística española encuentra allí una expresión llana, sin conflicto, demostrando hasta qué punto la sensibilidad popular es ajena a las imposiciones del centralismo. La mayor parte de los peregrinos de Montejurra son gentes sencillas y no es raro ver allí a los jóvenes que cos-

tean su viaje vendiendo medallas y banderines y a los mendigos que llegaron andando de otras tierras y que, tocados con la boina roja, repiten el antiguo sonsonete de los milagros. No hay duda que la concentración de Montejurra es una peregrinación a la montaña-santuario de los mártires. Pero, para un observador imparcial, como creo que yo era el otro día, la concentración de Montejurra tiene otras implicaciones de mayor profundidad que nos plantean una serie de cuestiones relacionadas con nuestro presente. Cuestiones que no se refieren exclusivamente a un mero problema dinástico, planteado este año con mayor virulencia a raíz de la expulsión de la familia Borbón-Parma, sino que afectan a una serie de aspectos cruciales de nuestra vida colectiva y que es preciso analizar a la luz de recientes acontecimientos. Me sorprendió el otro día ver, junto a los viejos tradicionalistas, a un elevado porcentaje de jóvenes, algunos de ellos universitarios, que parecían oponer al populismo instintivo de sus mayores una más cuidadosa reflexión de los problemas actuales. No es el suyo, afirman ellos, «un nuevo Carlismo» y el mismo José Angel Zublaur, en el acto político que se celebró, a pesar de los pesares, en La Campa, tuvo especial interés en recalcar que en el Carlismo no hay «viejo» ni «nuevo», sino una continuidad de pensamiento. En esta época de descrédito de todos los «slogans», más que rendirnos al escrúpulo que necesariamente ha de provocar en nosotros la leyenda ultramontana del Carlismo,

sería interesante analizar, aun estando en contra de ellos, sus principios más importantes, su anticentralismo («España no es Madrid»), su colectivismo agrario, su concepción de la representatividad y sus ideas sociales que, según afirman los carlistas, quedaron reflejadas en el Acta de Loreá antes de ser sancionadas por la «Rerum Novarum». En nuestros días, las ideas del Carlismo han sido expuestas a menudo en publicaciones del tipo de las «autofinanciadas», en anticuado formato y han padecido de la

confusión automática producida en la mente española entre Carlismo e Integrismo. Un viaje a Montejurra debe sugerirnos algo más. Debe sugerirnos cuanto menos la pregunta de si esto es realmente como venía creyéndose o si, por el contrario, el Carlismo tiene algo que aportar al futuro; si el Carlismo es, como solía decirse en un tiempo, «un pueblo de leones conducido por borregos» o si por el contrario sus líderes tienen conciencia de la magnitud de la empresa que hemos de acometer los españoles. ■ L. C.

UNA ESTETICA DE LA VIOLENCIA Glauber Rocha, en trance



TIERRA EN TRANCE

«Dios y el diablo en la tierra del Sol» fue, sin duda alguna, una de las películas más importantes estrenadas en España el pasado año. Con ella hacía su presentación el «cinema novo» brasileño, uno de los movimientos más interesantes de los últimos años, del que luego apenas si se ha traído alguna muestra, como «La fallecida», «Los fusiles» y «Fieras humanas». Ahora, con motivo de la celebración de la Semana del Brasil, se ha desarrollado un ciclo, compuesto por siete títulos, que permite una aproximación, si no completa, sí significativa al referido movimiento. Realizadores de los que se conocía el nombre pero no la obra han dejado de ser un misterio. Los films, naturalmente, no son todos de la misma categoría, y en más de un caso, como el de «El desafío», de Paolo César Sarazeni, que venía precedido de gran fama, la decepción se ha producido. Pero, al margen de toda consideración aislada, el ciclo ha sido revelador. En primer lugar, porque ha proporcionado la posibilidad de conocimiento directo de parte de una cinematografía que, por una serie de razones, debe interesar especialmente a los españoles. Luego, porque dentro de él ha habido un film excelente, «El niño del ingenio de azúcar», de Walter Lima, Jr.; otro muy interesante, «El justiciero», de Nelson Pereira dos Santos, y uno absolutamente excepcional, «Tierra en trance», de Glauber Rocha. Rocha domina, a mucha distancia, el panorama cinematográfico de su país. Se trata de un cineasta fuera de serie, del que puede pronosticarse ya, a pesar de la brevedad de su obra y de su extremada juventud, que perte-

nece a la madera de los Welles, de los Buñuel. Si en «Dios y el diablo», su segunda película —la primera, «Barrio-vento», no ha llegado a Europa—, se revelaba como un autor absolutamente nuevo, capaz de revolucionar los conceptos tradicionales de la narrativa cinematográfica, en la tercera, «Tierra en trance», sobrepasa todas las esperanzas puestas en él y realiza una de las obras más originales, más auténticamente revolucionarias del cine universal de los últimos años. ¿Qué puede haber hecho en su cuarta, «Antonio das Lopez», que se presentará en el inminente Festival de Cannes?

«Tierra en trance» es, ante todo, un film político. Pero nada tiene que ver con el panfleto ni con el banderín de enganche. Por el contrario, se trata de una personalísima reflexión sobre las posibilidades de acción en un contexto determinado —el hecho de que la acción transcurre en un país imaginario, «Eldorado, país interior, Atlántico», no engaña, naturalmente, a nadie— vistas a través de la crisis permanente de un intelectual sucesivamente al servicio de los dos líderes principales, abiertamente fascista el uno, pretendidamente democrata el otro, y del gran capitalista, en cuyas manos se encuentra la gran industria y los medios de información. El protagonista, que es herido de muerte en los primeros metros de la película, recuerda desordenadamente, en las dos horas que duran la película y su agonía, los episodios que han marcado los últimos diez años de su vida, su ir de uno a otro líder, su búsqueda de una verdad que le es imposible alcan-

